SEMANARIO
CUATRO F
VENEZUELA, DEL 30 DE OCTUBRE AL 6 DE NOVIEMBRE DE 2026 • AÑO 11 N° 489



"No les pido fe, les pido que me midan por los hechos"

"La soberanía no se negocia"
Por Johanna Carvajal P.2-3

Un reencuentro con la alegría y la esperanza
Por Cuatro F P.4-6

El liderazgo compartido que impulsa el desarrollo del país
Por Nayrin Meléndez. P.7

Periódico del PSUV
PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA

“La soberanía no se negocia"



Por Johanna Carvajal.

La presidenta de la República, Delcy Rodríguez, dirigió una alocución a la nación en la que presentó los ejes de un proceso de "transformación política, económica y cultural" que, afirmó, avanza de manera democrática, ordenada, institucional y verificable. Durante su discurso, la mandataria abordó temas de soberanía, justicia, derechos humanos, diálogo político, economía y comunicación, y dejó mensajes directos a trabajadores, familias afectadas por el terremoto del 24 de junio, jóvenes y venezolanos en el exterior.

Soberanía y rumbo de la transformación

Rodríguez subrayó que las decisiones del proceso de cambio "se toman aquí, se firman aquí y se anuncian aquí", y sentenció que "la soberanía no se negocia". Asimismo, advirtió que "un anuncio no vale por lo que promete, vale por lo que se cumple", y sostuvo que el horizonte político del país "no se mide con una fecha en el calendario, sino desde una secuencia de objetivos que debemos alcanzar".

Reforma judicial y derechos humanos

En materia de justicia, la Presidenta informó que está en marcha una consulta nacional para la reforma de la justicia penal, con asistencia técnica de la Unión Europea y colaboración de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Destacó que casi nueve mil personas han sido beneficiadas por la Ley de Amnistía y que más de mil han sido puestas en libertad.

Rodríguez recordó que en septiembre reconoció que la Ley contra el Odio se había aplicado "de forma abusiva" y pidió su reforma para eliminar las sanciones penales y fortale-

cer su carácter educativo. Una vez promulgada la reforma, señaló, el sistema de justicia deberá revisar los casos de personas procesadas con base en ese instrumento. En ese sentido, invitó a organizaciones independientes a verificar "cada uno de estos pasos en total libertad y transparencia".

La mandataria también afirmó que "ninguna persona podrá ser detenida sin orden judicial, salvo los casos de flagrante comisión de delito", y defendió la protesta pacífica como un derecho constitucional que debe ejercerse con respeto a la integridad de los funcionarios de seguridad.

Diálogo político y elecciones

Sobre la mesa de diálogo político, indicó que está centrada en los venideros procesos electorales, la reforma del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) y la recuperación de recursos para la atención socioeconómica tras el terremoto. "No es un diálogo para la foto. Son temas duros y no se resuelven en un día", afirmó, y garantizó que "habrá elecciones, todas las que manda nuestra Constitución, organizadas por una autoridad electoral renovada y con el mundo como testigo".

Economía y trabajo

En el plano económico, Rodríguez informó que ha instruido la valoración de activos no esenciales en manos del Estado que puedan ser ofertados al sector privado o devueltos a sus antiguos propietarios. Señaló que el diálogo económico ha arrojado la suscripción de 61 contratos en hidrocarburos bajo los parámetros de la nueva ley, con 44 acuerdos más en negociación, y que están en curso importantes negociaciones en minería.

Asimismo, anunció una mesa de diálogo para consensos laborales con las principales centrales sindicales, las cámaras empresariales y el Gobierno nacional, y adelantó que para 2027 están previstos incrementos del ingreso de los trabajadores "en cuatro momentos", que en ningún caso podrán ser inferiores al crecimiento económico de cada trimestre precedente.

Comunicación y verdad

La Presidenta pidió a los comunicadores "responsabilidad y respeto a los derechos de los ciudadanos" y exhortó a los medios nacionales e internacionales a no estigmatizar la imagen del país ni de su gentilicio. Recordó su intervención en la ONU al afirmar que "cuando dije que la legalidad era el camino no era una simple frase, era un método".

En el cierre de su alocución, Rodríguez se dirigió a diversos sectores. A los trabajadores que han pedido mejoras salariales les reconoció su derecho a reclamar y aseguró que los escucha; a las familias que reconstruyen sus viviendas tras el terremoto del 24 de junio les prometió que la reconstrucción no se detiene y que cada mes mostrará "qué se hizo, dónde y cuándo".

A quienes piensan distinto, les dijo que "esta transformación también es de ustedes" y los invitó a juzgar por los hechos y a sumarse a la mesa "con reglas iguales para todos". A los jóvenes les pidió "creer de nuevo" en un país con instituciones y no escombros; y a quienes están lejos de casa les garantizó un retorno "voluntario, digno y con garantías".

"No les pido fe. Les pido que me midan por los hechos. Menos pelea, más soluciones", concluyó la mandataria.

Un reencuentro con la alegría y la esperanza



Por Cuatro F.

La visita de la presidenta de la República, Delcy Rodríguez, a los estados Aragua y Carabobo no fue un simple acto protocolario. Fue, más bien, un estallido de entusiasmo, un abrazo colectivo entre el pueblo y sus autoridades, y una demostración palpable de que la paz, la armonía y la felicidad pueden florecer cuando el liderazgo camina de la mano con las comunidades organizadas.

En el municipio Guacara, estado Carabobo, quedó grabada como una fiesta ciudadana. Miles de hombres, mujeres, jóvenes y abuelos se congregaron para recibir a la mandataria nacional, acompañada por el gobernador Rafael Lacava y otras autoridades regionales. No era para menos: el encuentro, enmarcado en el Mes Rosa, sirvió no solo para honrar la lucha contra el cáncer de mama y promover el cuidado integral de la mujer, sino también para celebrar el alto nivel de participación del pueblo comunero en la Consulta Popular del pasado 18 de octubre. Ese gesto, como bien lo expresó la Presidenta, fue un mensaje al mundo: en Venezuela se sabe batir la democracia con civismo, alegría y compromiso.

Lo que se respiró en Guacara, y que se extiende al hermano estado Aragua, fue un ambiente de fiesta cívica.



Las palabras de la jefa de Estado, cargadas de reconocimiento y optimismo, resonaron con fuerza: felicitó a los jóvenes, a los abuelos, a las mujeres, a los hombres, por demostrar que la participación popular es el motor de la transformación. En cada sonrisa, en cada consigna y en cada gesto de bienvenida se percibía la satisfacción de un pueblo que se siente escuchado y tomado en cuenta.

Pero más allá de la algarabía, la visita dejó un mensaje de esperanza concreta. La Presidenta subrayó que la paz ha sido uno de los derechos más defendidos durante el año 2026, y que la recuperación económica sigue avanzando con paso firme. Su llamado a la devolución del oro venezolano retenido en Inglaterra para mejorar los salarios de los trabajadores no es un reclamo vacío: es la expresión de un gobierno que apuesta por el bienestar de su gente, que negocia, firma acuerdos internacionales y trabaja incansablemente por recuperar el ingreso familiar. "Cada acuerdo internacional que firmamos, lo firmamos por nuestro pueblo", dijo, y esa frase resume la esencia de un liderazgo que prioriza la felicidad de los suyos.

El anuncio de la próxima entrada en operación de la máquina seis de Planta Centro —la más grande de América Latina— para optimizar el Sistema Eléctrico Nacional es otra señal de que las cosas están cambiando para bien. La energía que iluminará los hogares





venezolanos es también la energía de un pueblo que no se rinde, que celebra sus logros y que mira al futuro con confianza.

Aragua y Carabobo han sido testigos de una jornada que trasciende lo político. Ha sido un reencuentro con la alegría, un recordatorio de que la organización popular, la solidaridad y el amor por la patria son la mejor vacuna contra el desánimo. La sonrisa de una mujer que se hace el autochequeo para prevenir el cáncer de mama, el entusiasmo de un joven que participa en su comunidad, la satisfacción de un trabajador que ve cómo su salario empieza a recuperarse: todo eso es parte de la misma sinfonía de paz y armonía.

En tiempos donde el mundo habla de crisis y divisiones, Venezuela muestra otra cara: la de un pueblo que se abraza, que celebra, que defiende su democracia con alegría y que confía en sus instituciones. La visita de la presidenta Delcy Rodríguez a estas tierras es, sin duda, un soplo de aire fresco, una caricia al alma colectiva. Porque cuando el pueblo y sus líderes caminan juntos, la felicidad se vuelve contagiosa, la paz se fortalece y la esperanza se transforma en realidad.

Bienvenida sea siempre la alegría de sentirse parte de un proyecto común. Aragua y Carabobo lo saben: la fiesta apenas comienza, y el futuro se construye con entusiasmo, armonía y el corazón puesto en la Venezuela posible.



Juntos hacia el renacer: El liderazgo compartido que impulsa el desarrollo del país

Por Nayrin Meléndez.



En el actual panorama político y económico del país, la búsqueda de estabilidad y crecimiento ha encontrado un eje fundamental en la convergencia de liderazgos clave dentro del proyecto de Estado. La articulación estratégica entre la presidenta Delcy Rodríguez, el presidente de la Asamblea Nacional Jorge Rodríguez y el vicepresidente Sectorial de Política, Seguridad Ciudadana y Paz Diosdado Cabello, representa una estructura de cohesión interna que ha buscado imprimir dinamismo y certeza a las nuevas políticas del país, marcando el inicio la transformación productiva y el renacer.

Más allá de sus roles institucionales, el trabajo articulado de este trinomio abarca áreas neurálgicas del desarrollo nacional: la diplomacia económica, el diálogo legislativo e institucional, y la consolidación de la estabilidad política interna y externa. Esta alineación ha resultado determinante para afianzar un clima indispensable para la atracción de inversiones y el desarrollo de iniciativas comerciales.

En el ámbito económico, la gestión de la política fiscal y productiva —en la que la presidenta Delcy Rodríguez ha desempeñado un papel central— se ha caracterizado por la búsqueda de mecanismos pragmáticos de reactivación. Entre estos destacan el impulso a las Zonas Económicas Especiales (ZEE), la promoción del consumo de lo “Hecho en Venezuela”, la apertura a esquemas de inversión mixta y el estímulo a sectores emergentes como la tecnología, el turismo y la gastronomía local.

Por su parte, la conducción del Poder Legislativo y los canales de articulación política facilitados por el presidente de la Asamblea Nacional Jorge Rodríguez, han abierto espacios de encuentro con diversos sectores del empresariado privado, gremios y actores clave de la sociedad. Asimismo, la participación en las mesas de diálogo con representantes de la Asamblea Nacional de 2015 ha favorecido la búsqueda de acuerdos políticos y de convivencia democrática, complementando los esfuerzos orientados a la aprobación de marcos normativos para la protección de la producción nacional, la simplificación de trámites y la creación de garantías jurídicas para el comercio.

A la par, el trabajo político de base y la garantía de estabilidad territorial representados por Diosdado Cabello aportan el sustento organizacional para mantener el balance en la implementación de las políticas públicas a lo largo de las regiones, asegurando que la reactivación productiva llegue también a la escala comunal y del pequeño emprendedor.

Este esfuerzo conjunto plantea una hoja de ruta centrada en diversificar la economía venezolana, superando la histórica dependencia rentista y aprovechando el talento, la resiliencia y el potencial humano del país. La sinergia entre estos líderes refleja un compromiso por consolidar la estabilidad pacífica como la piedra angular indispensable para abrir un horizonte de nuevas oportunidades económicas, empleo y desarrollo sustentable para el pueblo venezolano.

La paz desde el chavismo: la resistencia como victoria y el triunvirato como trinchera



Por Johana Carvajal.

Desde la mirada del propio chavismo, la paz que hoy vive Venezuela no es una tregua impuesta desde fuera ni una rendición disfrazada, sino la victoria de un pueblo que resistió la agresión imperial y demostró madurez política. En esta narrativa, Delcy Rodríguez, Jorge Rodríguez y Diosdado Cabello no conforman una alianza circunstancial de poder, sino el núcleo de dirección colectiva de la Revolución Bolivariana en su momento más difícil, cuya legitimidad emana directamente de la voluntad popular y de la defensa del legado de Chávez.

LA PAZ ES CONQUISTA DEL PUEBLO, NO CONCESIÓN DE ÉLITES

El discurso oficial insiste en un punto central: Venezuela recuperó

la calma en cuestión de horas tras la agresión militar no por la voluntad de ningún líder aislado, sino por la conciencia del pueblo. Delcy Rodríguez, junto a Cabello y Jorge Rodríguez en el Palacio de Miraflores, atribuyó esa calma a la madurez del pueblo y a un paso importante en la dirección del reencuentro nacional. Citó a diplomáticos europeos que se declararon impresionados porque el país recuperó la tranquilidad en horas tras la agresión, y lo calificó sin ambages como una gran victoria del pueblo venezolano. En este marco, la unión de los tres no es reparto de cuotas, sino división natural del trabajo revolucionario bajo mandato popular: Delcy conduce la gobernabilidad y la interlocución internacional, Jorge sostiene la legalidad y los mecanismos de diálogo, Cabello garantiza la calle y la seguridad. Los tres existen para asegurar que lo conquistado no sea arrebatado por factores externos.

EL DIÁLOGO Y LAS ELECCIONES SON TÁCTICA REVOLUCIONARIA, NO CAPITULACIÓN

Para el chavismo, diálogo tiene un significado preciso: no es ceder ante la oposición, sino ganar tiempo y dividir la presión externa dentro del marco constitucional. Delcy lo dijo en la ONU con claridad: Venezuela va a tener elecciones, pero con la condición de que no haya ningún tipo de restricción económica y de que se respete la autodeterminación. Es decir, levantar las sanciones es parte del proceso democrático mismo, no un premio posterior. Jorge Rodríguez construyó el Plan de Convivencia Democrática y Paz como plataforma de diálogo cuya finalidad declarada es nacionalizar el proceso político y fomentar una cultura de debate interno sin injerencia externa. Cabello concretó los frutos en su discurso ante el PSUV: reforma judicial, recuperación de activos congelados en el exterior, atención social a las familias afectadas. Todo ello se presenta como prueba de que el diálogo sirve al pueblo, no como rendición ante el adversario.

EL CORTE CON EL PASADO SE REDEFINE COMO PROFUNDIZACIÓN DE LA REVOLUCIÓN

La prensa internacional leyó el discurso de Delcy en la ONU como un corte con la era Chávez-Maduro. Desde la lógica interna chavista, esa lectura falla el blanco. Cuando Delcy habla de cerrar las trincheras internas y construir una nueva república en paz con nosotros mismos, no niega el proyecto bolivariano: llama a renovarlo desde dentro de las instituciones, sin destruir lo construido. En el mismo discurso reafirmó: el chavismo, el bolivarianismo, tiene un proyecto histórico, el proyecto de Simón Bolívar, lo defendemos y damos la vida por él. Se ajusta la táctica; se preserva el núcleo.

LA DIVISIÓN DE FUNCIONES ES UN ESTADO DE GUERRA ORGANIZATIVO

En la autocomprensión chavista, la coexistencia de Delcy, Jorge y Cabello no resulta de un equilibrio entre facciones, sino de la especialización funcional ante una amenaza existencial. Delcy, como presidenta encargada, libra la negociación directa con el adversario internacional. Su pragmatismo se explica como preservación de la llama revolucionaria en condiciones de inferioridad de fuerzas. Jorge controla el Parlamento y el proceso de diálogo; aporta legalidad y legitimidad institucional a los ajustes de la Revolución, mientras sostiene la base social con recorridos y movilizaciones nacionales. Cabello, como secretario general del PSUV y responsable de seguridad, garantiza que la calle no se desborde y que la base no sea arrebatada por la oposición. En cada intervención define la paz como conquista del pueblo y recuerda que aquí todavía gobierna el chavismo.

Cada aparición conjunta de los tres es una confirmación visual de la legitimidad de esa dirección colectiva. La escenografía oficial, con Delcy al centro y Cabello y Jorge a los lados, transmite un mensaje inequívoco: la Revolución no está dividida; no hay vacío de liderazgo.

EL PRECIO DE LA PAZ, RECALIBRADO DESDE DENTRO

Visto desde fuera, el cuadro actual parece un repliegue del chavismo bajo presión. Visto desde dentro, es una defensa estratégica que cambia espacio por tiempo: aceptar el contacto económico con Washington para romper el cerco que asfixia al pueblo; impulsar un diálogo limitado para reconstruir legitimidad internacional y dividir a la oposición; mantener la unidad pública de los tres para enviar a la base la señal de que la Revolución sigue controlando la situación. Cabello lo dijo sin rodeos: dudar es traicionar; esta unidad nos convierte en un solo cuerpo y entidad. En esta lógica, criticar la unión de los tres es servir a la maniobra divisionista del enemigo; cuestionar el ajuste táctico es socavar la confianza del pueblo en su dirección.

Por eso, desde el punto de vista chavista, la paz venezolana de hoy no es una tregua frágil levantada sobre el silencio, sino un estado activo sustentado en la confianza continuada del pueblo en su dirección revolucionaria y en la conciencia clara de la contradicción fundamental: el cerco imperial. La unión de los tres no es la causa de la paz: es la forma organizativa sin la cual la paz no podría defenderse. La prueba real no está en si ellos tres conviven en armonía, sino en si la base chavista sigue creyendo que esta larga guerra defensiva conduce, al final, a la victoria.

Cuatro Temas

18 de octubre: una jornada ejemplar

El Poder Popular demostró que también sigue en pie, luego de un año de grandes tragedias para Venezuela



Por Clodovaldo Hernández.

Las consultas populares ya no son algo nuevo en Venezuela. Hay un acumulado de experiencia en este campo que convierte al país en referencia internacional. Sin embargo, la jornada electoral del pasado 18 de octubre tuvo significados especiales en esta historia ya nutrida de democracia participativa y protagónica.

En primer lugar, ha sido una faena electoral en un país que hace menos de diez meses fue víctima de una agresión armada unilateral y no motivada por parte de la mayor superpotencia militar del planeta, que incluyó el secuestro del presidente constitucional, Nicolás Maduro, y de su esposa, la diputada Cilia Flores, quienes desde el 3 de enero permanecen detenidos arbitrariamente en Nueva York.

El Estado comunal también sigue en pie

La forma cómo la Revolución Bolivariana logró preservarse de un acto tan desproporcionado y violatorio del derecho

internacional ha sido motivo de análisis y será, seguramente, de estudios académicos de alto nivel. Muchos siguen sin entender a cabalidad cómo se ha logrado conservar en vigor la institucionalidad y el modelo constitucional luego de semejante acto de guerra. Pero así es como ocurrió. Para la fecha, el Poder Ejecutivo está en manos de la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, quien para el momento del ataque era la vicepresidenta ejecutiva del gobierno de Maduro; la Asamblea Nacional electa en 2025, se juramentó apenas unas horas después del bombardeo; los poderes Judicial, Ciudadano y Electoral siguieron en sus respectivas funciones; la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, con las dolorosas heridas del infausto episodio, tampoco se dividió ni se disolvió.

Ahora, con la Consulta Popular del 18 de octubre, otro bastión del proceso revolucionario, el Poder Popular, ha demostrado que goza de buena salud. Incluso, es posible afirmar que se encuentra fortalecido, pues queda en evidencia la incorporación entusiasta de sectores juveniles que han reforzado la ya tradicional presencia de los mayores; en especial de las mujeres.

Respuesta popular, a casi cuatro meses del 24J

Los hechos del 3 de enero habrían sido más que suficientes para poner a prueba el aguante y la flexibilidad de la organización comunal. Pero, es bien sabido que el país sufrió otra horrible prueba el 24 de junio, con el doble terremoto que asoló a La Guaira y tuvo efectos terroríficos en Caracas, Miranda, Aragua y otras regiones.

La tragedia, una de las peores en la historia nacional, obligó a aplazar la consulta, prevista inicialmente para el 12 de julio. Pero no la canceló. El gobierno nacional y las comunidades organizadas se empeñaron en reprogramarla para este mismo año y así se ha hecho.

Demostrando el atributo de la adaptación, en las zonas afectadas por el doble sismo fueron incorporados proyectos relativos a la reconstrucción, refacción y rehabilitación de espacios públicos e inmuebles privados. La respuesta popular ante una catástrofe mayúscula ha sido la organización, la propuesta de soluciones y el voto como mecanismo para acordar prioridades en la administración de los recursos.

Apertura hacia otras formas de organización

Como novedad, en esta consulta, se dio paso a la participación de las juntas de condominio en la propuesta de proyectos.

Es un gesto cargado de significados. En primer lugar, funcionó como una invitación para ciertos sectores de la clase media, principal-

mente copropietarios de edificios o inquilinos que se mantenían al margen debido a la furiosa campaña que la ultraderecha política y mediática ha desarrollado, desde comienzos de siglo, contra los consejos comunales y las comunas.

En sectores de cada una de las ciudades, genéricamente identificados como opositores, la concesión de espacio a las juntas de condominio favoreció la participación sin que los vecinos y las vecinas de esa tendencia política se sintieran cooptados por formas de organización que esas personas ven como reductos del chavismo.

Esta apertura forma parte del esfuerzo realizado desde sus primeros días en el cargo por la presidenta encargada para favorecer la reconciliación nacional. Ese esfuerzo ha incluido la Ley de Amnistía para la Convivencia Democrática, aprobada en febrero; el Programa para la Paz y la Convivencia Democrática; y la reforma la Ley Constitucional contra el Odio, por la Convivencia Pacífica y la Tolerancia, que está en fase de consulta.

Lo que viene: más participación y protagonismo

El resultado satisfactorio del 18 de octubre marca la reanudación de un cronograma de consultas que se había visto afectado por los graves acontecimientos ya comentados. Ahora aparecen en el horizonte nuevos ejercicios de participación y protagonismo.

Tratándose de una votación específica por cada comunidad, ahora todo pasa a depender de la prontitud y la eficiencia en la ejecución. Los circuitos comunales han dado su opinión sobre cuáles de los proyectos deben tener prioridad, y en esta nueva etapa, corresponde a las autoridades municipales, regionales y nacionales responder a ese mandato. Y a las comunidades, más allá del voto, les toca aplicar la contraloría social, supervisar las obras, preservarlas y mantenerlas; y participar en el desarrollo de actividades productivas, si es el caso. Solo así se cumplirá el desiderátum del Poder Popular.

PSUV PARTIDO SOCIALISTA UNIDO DE VENEZUELA
Presidente del Psuv: Nicolás Maduro Moros
Secretario General del Psuv: Diosdado Cabello
Secretario de Comunicación: Jorge Rodríguez

SEMANARIO CUATRO F
Director General: Gustavo Villapol.
Jefa de Redacción: Johanna Carvajal. **Diseño y Diagramación:** Eugenio Rada
Equipo de Trabajo: Iván Mc Gregor, Mariana Rodríguez, Anaís Churión, Judith Casianis, Marianny Pereira, Gherio, Manuel Atencio, Antonio Rodero, Gabriel García, Adriel Martínez, Gisell Viloria, Daniel Reyes, Daniela Rodríguez, Wolfang Risales y María Isabel Garboza.
Corresponsal en Europa: Geraldina Colotti.
Depósito Legal: pp201401DC1761
www.cuatrof.net
@CuatroFWeb @CuatroF Web Cuatro F Web Cuatro F Web

Claridad y Conciencia frente a intentos de desestabilización

Por Yofre Rodríguez.



En los momentos de definiciones políticas y de asedio constante, es fundamental que nuestra militancia mantenga la cabeza fría, analice los hechos con rigor y no se deje confundir por operaciones psicológicas y mediáticas diseñadas para generar una falsa percepción de fuerza.

Para entender la dimensión real de los acontecimientos, debemos recurrir a la lógica y a la memoria histórica reciente: si sectores de la oposición, con el respaldo absoluto y financiamiento del 100% desde los Estados Unidos, no lograron doblegar a nuestro pueblo en los momentos más duros cuando carecíamos de agua, luz, comida, combustible, transporte y medicinas, y a pesar de la conspiración de sectores empresariales, NO PODRÁN hacerlo ahora.

Pretender crear matrices de opinión con pequeños grupos o acciones aisladas, como trancar una vía rápida o una autopista en horas de la noche con un puñado de vehículos para generar caos y grabar vídeos nocturnos, NO ES UNA DEMOSTRACIÓN DE FUERZA POPULAR, sino una burda maniobra mediática. Las verdaderas demostraciones de fuerza política tienen escala y capacidad de convocatoria real, como se ha visto en el ámbito internacional: grandes marchas de la derecha en Europa o en Colombia; movilizaciones de masas convocadas por movimientos populares reales en la región, como las lideradas por fuerzas progresistas en Brasil.

En contraste, convocar a una protesta en una autopista principal cerrando el paso con pocos carros y activando cámaras para simular un gran descontento carece de convocatoria genuina. Si realmente tuvieran el respaldo masivo que pregonan como el supuesto 90% de apoyo que a menudo afirman tener, convocarían a multitudes a pie en espacios públicos y abiertos donde la realidad no pueda ser tergiversada por la lente de una cámara nocturna.

La guerra mediática busca alterar el ánimo de nuestra base, sembrar dudas y magnificar expresiones minúsculas para hacerlas pasar por rebeliones populares.

Es por ello que hacemos un llamado a nuestra militancia a no caer en trampas psicológicas ni agobiarse por este tipo de espectáculos comunicacionales, ya que la verdadera fuerza se mide en la conciencia, en la organización de calle y en la memoria de lo que hemos resistido y vencido unidos.

¡Mantengamos la claridad política y sigamos firmes en la defensa de nuestro proyecto!

El pragmatismo de Lula y la trinchera antifascista del pueblo brasileño



Por Iván Mc Gregor.

Se ha escrito mucho sobre la estadía de Luiz Inácio Lula da Silva al Palacio de Planalto, a menudo envuelto en una mística de redención personal o de un giro radical hacia la izquierda. Sin embargo, una lectura honesta y descarnada de su victoria electoral nos obliga a despojarnos de romanticismos:

Lula no ganó por ser el abanderado de una revolución, sino porque hizo lo que mejor sabe hacer: sentarse a negociar.

Y si esas negociaciones se tradujeron en votos, fue porque la clase trabajadora brasileña asumió, desde la urgencia y la supervivencia, el rol de barrera antifascista.

Para entender a Lula hay que mirar sus manos, no las de un estadista de academia, sino las de un tornero mecánico.

Su ADN político no es el de un ideólogo intransigente, sino el de un líder sindicalista. En el sindicalismo, la regla de oro es clara: se presiona, se cede y se pacta con el adversario para garantizar ganancias materiales.

Lula aplicó esta misma lógica al tablero nacional. Comprendió que para derrotar a la maquinaria del bolsonarismo no bastaba con la izquierda histórica. Necesitaba a la burguesía industrial, al centro político e incluso a sus antiguos verdugos. La imagen de Geraldo Alckmin —el histórico líder conservador al que Lula enfrentó en 2006— asumiendo la vicepresidencia, fue la prueba máxima de este pragmatismo.

Lula no construyó un frente revolucionario; construyó un bote salvavidas institucional. Negoció con el Centrão, calmó a los mercados y prometió orden.

Simplemente, hizo política.

Pero un arquitecto no levanta un muro sin ladrillos, y aquí es donde entra el verdadero motor de esta victoria: el pueblo trabajador.

La movilización popular que llevó a Lula a la presidencia fue un acto de legítima defensa. El bolsonarismo no fue solo una etapa de conservadurismo político; fue un asalto directo a las condiciones de vida de la clase obrera.

La gestión de la pandemia —una auténtica necropolítica que dejó cientos de miles de muertos, concentrados en periferias y favelas—, la precarización laboral, el desmantelamiento de las protecciones ambientales y el retorno del hambre a los hogares brasileños dejaron claro lo que estaba en juego.

Para el trabajador raso, el campesino sin tierra, el habitante de la periferia y las minorías, votar por Lula no fue un debate académico sobre teorías marxistas. Fue un antifascismo visceral y práctico.

Fue entender que cuatro años más de extrema derecha significaban la aniquilación de los derechos conquistados y, en muchos casos, la muerte física o social.

A esto se sumó la poderosa memoria de clase. El pueblo brasileño recordó que, durante los primeros mandatos de Lula, la dignidad se podía medir: el salario mínimo rendía, la carne volvía a la mesa del domingo y los hijos de los albañiles entraban a la universidad pública.

El contraste entre esa memoria de bienestar material y el oscurantismo autoritario de Jair Bolsonaro fue el catalizador definitivo. Resulta inevitable, al analizar esta dinámica de resistencia popular frente a los embates de la derecha, trazar un paralelismo político con Venezuela, aun cuando las circunstancias operan en frecuencias muy distintas.

Mientras que en Brasil la estrategia de supervivencia del progresismo pasaba por el repliegue electoral, la negociación cediendo espacios y la construcción de alianzas con sectores conservadores para recuperar un Estado secuestrado, el proceso bolivariano enfrentaba un escenario de asedio continuo desde el poder.

Venezuela ha sido sistemáticamente "bombardeada" —sometida a brutales bloqueos económicos, asfixia financiera, cercos diplomáticos y una guerra mediática sin tregua— y, a pesar de todo ese fuego concentrado para forzar su colapso, el proyecto sigue siendo gobierno.

En ambos casos, con métodos y contextos totalmente opuestos —el pragmatismo de alianzas institucionales en Brasil y la resistencia atrincherada frente al asedio internacional en Venezuela—, el denominador común que sostiene la estructura es el mismo: la base popular.

Así como la clase trabajadora brasileña fue el escudo contra el fascismo de Bolsonaro, es el tejido popular venezolano el que ha soportado el peso del bloqueo para sostener la continuidad de su gobierno.

Al final, sea cruzando puentes institucionales de la mano del pragmatismo o resistiendo de pie bajo el bombardeo económico, la lección es clara: es el pueblo trabajador quien siempre pone el cuerpo para defender su derecho a existir.

La política: Un asunto serio



Por Walter Ortíz.

La política como profesión es compleja, comprende saldos, acumulado de experiencias, ingratitud, triunfos, derrotas, grandes glorias y grandes caídas, pero sobre todo el ejercicio de la conversión del poder en instrumento para llevar a cabo un proyecto, una idea, un propósito. Desde el poder, no desde imaginaciones filosóficas. La llevan a cabo seres humanos, con sus miserias, capacidades, virtudes y defectos, pensamientos y voluntad puesta en marcha para la consecución del poder en torno a unos objetivos premeditados.

Y por supuesto, todo esto tiene que ver con la capacidad de impactar en la vida de millones de seres humanos, cosa que la convierte, a la política, en un asunto lo suficientemente complejo y desafiante a la hora de tomar decisiones.

Todo esto lo afirmamos en razón de la aseveración realizada en declaración reciente por parte de la Presidenta de la República Delcy Rodríguez, donde elevó la necesidad de observar a la política como un asunto serio, no como un show, no

como una banalidad, y fundamentalmente anclada en un hecho muy cierto. Las decisiones políticas impactan la vida de millones de personas por lo tanto no es cualquier cosa a la cual se hace referencia.

Teniendo en cuenta todos estos elementos, la decisión de Venezuela de trabajar en un doble pivote el contencioso del 3 de enero, sumado a las dolorosas consecuencias del doble terremoto del 24 de junio pasado; se ha trazado como propósito fundamental construir un nuevo momento político donde la paz, la estabilidad, el desarrollo y el bienestar de nuestro pueblo en función de nuestros intereses nacionales, y no foráneos, es un asunto clave.

Más aún, si observamos dos variables fundamentales: la primera de ellas tiene que ver con la opinión del conjunto de venezolanos y venezolanas, eso que algunos expertos llaman el "país nacional", de apoyar y respaldar todo esfuerzo de diálogo que conduzca a consolidar la paz y a la resolución de los desafíos de su cotidianidad, y donde la sociedad política tiene que aportar elementos para la estabilidad, para la resolución de problemas, de conflictos, y en especial para promover un escenario donde finalmente todo este trabajo redunde en bienestar para cada ciudadano y ciudadana de nuestro país.

El segundo elemento no es menor, ya que tiene que ver con el reconocimiento pleno de los actores políticos del país, incluso de aquellos que en su accionar cotidiano no sólo niegan la política, sino que además tratan de echar por tierra todo esfuerzo que conduzca a la preservación de nuestra estructura republicana y de nuestra condición de Nación.

Por ejemplo, la mesa de diálogo nacional, instalada en agosto y con tres ciclos en sus haberes, ha logrado un nivel de seriedad en el ejercicio de las decisiones, entendiendo el daño que puede representar seguir una lógica existencial en el relacionamiento político de Venezuela, a un punto donde el costo material para nuestro país sea enorme y se siga demostrando con la fuerza de los hechos la imposibilidad de eliminación de cualquier sector político, lo cual conlleva inevitablemente a la construcción de un nuevo momento de coexistencia entre todos los factores de la Nación.

Esto lo puntualizo porque si bien es cierto hay sectores racionales dentro de la oposición que parecen haber entendido que la Revolución Bolivariana no es precisamente un producto con fecha de caducidad, como quiso hacer ver un expresidente de la asamblea nacional, sino una fuerza política viva y vigente en el escenario nacional con una Constitución que fue fruto de un proceso ampliamente democrático que nos dimos de manera soberana en 1999; todavía existen

reducidos grupos pero con mucho poder que tratan de generar fuerzas alternativas con tal nivel de irresponsabilidad, que incluso poco les importa si nuestro país cae en una lógica de guerra total, siempre y cuando ellos obtengan algún tipo de beneficio.

Estos aspectos son nudos críticos fundamentales a resolver para hacer avanzar de manera efectiva el proceso que se viene desarrollando, y donde la fuerza general del pueblo venezolano es el elemento característico. Es decir existe en la actualidad una conciencia nacional muy superior que la que pudimos haber exhibido en otros momentos de la historia de nuestro país, como para comprender que cualquier ejercicio extremista desde el punto de vista político solo conduce a la miseria, al daño, a seguir torturando el cuerpo económico y social del país, y sobre todo a desandar los resultados que venimos obteniendo fruto de la diplomacia, que para nosotros pasa ineludiblemente por el cese definitivo de las medidas coercitivas unilaterales, hasta ahora flexibilizadas buena parte de ellas.

Cumplir al pueblo venezolano en esta etapa de la historia republicana, comprende un ejercicio de seriedad política para defender el proceso que estamos llevando a cabo, que va más allá de una o dos personas, o de un grupo político, o de una facción, o de un grupo económico, o de poder.

Se trata en definitiva de construir los resortes institucionales necesarios, debidamente transformados para el fortalecimiento de nuestra democracia, como para hacer ver que cualquier lógica electoral o de lucha política no implica poner en riesgo ni más ni menos que nuestra integridad nacional. El país nacional entiende esto a cabalidad y en todos los estudios de opinión le envía un mensaje claro a quienes no quieren aún comprender.

La seriedad de la política en este momento implica asumir esa conducta del pueblo venezolano de no prestarse aventuras, a nuevas maniobras fuera de la Constitución Nacional, a excusas banales para seguir lanzando torpedos al proceso de pacificación nacional y a los logros que hemos obtenido gracias a la Diplomacia Bolivariana de Paz.

Sencillamente la República Bolivariana de Venezuela en estos momentos no está disponible para aventuras, bochinches, shows o cualquier tipo de hecho que trastoque el paso que vamos dando, entre todos y todas y más allá de nuestras diferencias, para recuperar las condiciones sociales económicas y políticas, hasta un nivel de normalidad que le dé la posibilidad al pueblo venezolano de construir en su tierra el bienestar para su presente y futura generación de hombres y mujeres.


AQUÍ NO VAMOS A PERDER EL TIEMPO CAZANDO MOSCAS SHOWSERAS...
¡AQUÍ LO QUE ESTAMOS HACIENDO, ES TRABAJAR POR HACER RENACER A VENEZUELA!
bzzzzz
AHORA SÍ VENEZUELA, LLEGÓ EL MOMENTO DE LA LIBERTAD. ESTOY AQUÍ PORQUE NO ESTOY EN OTRO LADO.
¿DÓNDE ESTÁN LAS CÁMARAS?
SEMANARIO CUATRO F

Homenaje a la vocera comunal

Por Irán Aguilera.

Con sus comunes sin distingo, pisando el asfalto que quema, traza su ruta diaria antes de que la aurora despunte, ganándole horas al día. Es la vocera comunal de mi barrio.

No la comprende el académico de biblioteca, quien macerado entre nubes de abstracciones pretende explicarla con palabras que jamás ha sudado. Tampoco el burócrata le halla acomodo, pues su andar le mueve el piso y le mancha el pulcro expediente laboral; su sola presencia incomoda el confort de la oficina climatizada donde los comunes somos apenas cifras y no el latido de la existencia real.

Muchas veces intentó usarla el politiquero de oficio —disfrazado de pueblo con verborrea prestada—, pero ella lo señaló con el índice por pretender hacer de los sudores ajenos peldaños para trepar. Sí, no faltó aquel bicho que se llenaba la boca de «revolución» mientras se ajustaba el cuello: parásito, escalador de la estructura que ella sostiene, quien al no consolidar privilegios cambió de chaqueta o huyó a refugiarse en Miami con su botín. De él, al menos, le quedó una lección incuestionable: aprendió a separar con rigor la paja del grano.

Es, por lógica, blanco del ataque de los enemigos naturales del Pueblo, los mismos que la observan desde atalayas de falsa superioridad y son incapaces de comprender la terquedad de su devoción solidaria; ellos que tienen precio están condenados a ahogarse en el odio por la entrega total de ella, por su lealtad gratuita al Poder Popular. Los influencers y los enjambres tarifados de la extrema derecha se engañan cuando creen que la deshumanizan al caricaturizarla como caos, ellos jamás podrán contra el orden luminoso que brota del fondo de su corazón. No alcanzan a ver que, con sus manos generosas, no dejará pasar fascismos de contrabando.

Mujer que multiplica panes, jefa por democracia de la calle, praxis que no se aprende en ninguna academia. Conoce los dolores y lo que alienta a cada vecino, porque lo suyo no es pose ni exquisitez intelectual, sino compromiso sagrado.

Se crece, incluso, con el peso de la bombona al hombro, con el alimento repartido con justicia, con la medicina que llega venciendo la escasez, pero, sobre todo, con la voz firme que jamás calla.

Fe crística, fuego encendido de Chávez: lleva la cruz del barrio con la frente en alto. Sin trillada ni complicada bibliografía, construye su sueño como un hermoso absoluto y lo llama Patria; su oración es el trabajo diario y su altar, la acera por donde camina. Se ha armado con el diálogo de saberes, abrazada a aquel Aló Presidente que aún espanta a los pedantes sabihondos.

Es la comuna viva, la calle compleja, la verdad que ni el odio ni el oportunista logran domesticar. Se ha elevado por encima de las gigantescas dificultades que la brutal guerra económica y toda la demás rabiosa agresión imperialista le han impuesto para quebrarla, sabiendo con inquebrantable convicción que más temprano que tarde las superará, como nos lo recuerda a cada rato el Capitán: “Pase lo que pase, nosotros venceremos”.
Todos la volvimos a ver, una vez más, victoriosa en la Consulta Popular Nacional del pasado 18 de octubre.

De la infancia muda a la vejez enjaulada



Por Federico Ruíz Tirado.

El fenómeno digital es un monstruo de distintas fauces. Actúa como un amortiguador perverso en ambos extremos de la existencia. Conozco gente que no sabe qué hacer con los nietos en pleno crecimiento, menos con los padres ancianos. Abrumados por la precarización laboral, la falta de políticas públicas de apoyo geriátrico o la simple negativa a asumir la responsabilidad del cuidado integral, delegan la compañía de sus familiares padres ancianos y niños pisando la adolescencia en una computadora o un teléfono inteligente. Creen que la urgencia es "entretenerlos" o mantenerlos "ocupados", y así se les enseña a usar estas armas demoledoras, como si se tratara de chupetes electrónicos para la tercera edad o la infancia avanzada.

La noción perdida

El resultado es una profunda disociación: personas mayores que pierden la noción del tiempo, que se desconectan de su entorno físico, de su memoria y de sus vínculos familiares reales, atrapadas en esas corrientes que no comprenden del todo, pero que consumen su atención crepuscular.

Se les implantan como estatuas en un rincón de la casa para sumergirlos en un simulacro digital y limpiar la conciencia del adulto ocupado, vaciándoles la existencia de su dimensión de dignidad y acompañamiento físico afectivo.

La domesticación de la vida, el dolor del mun-

do y la guerra cognitiva

Lo que observamos no es un mero enganche tecnológico, sino un proceso generalizado de domesticación de la vida sostenido por el dominio corporativo y un trasfondo de profunda degradación sociocultural.

Amenaza latente

La falta de redes comunitarias y de estados presentes deja tanto a las infancias como a las vejeces a la intemperie en un momento histórico convulsionado, marcado por la amenaza latente de una guerra mundial y el espanto cotidiano de imágenes insoportables, como la masacre en Palestina transmitida en tiempo real y normalizada por la indiferencia geopolítica.

En este vacío de contención opera una auténtica guerra cognitiva: un despliegue algorítmico diseñado para capturar la atención de cualquier segmento poblacional, mercantilizando el deseo y la vulnerabilidad. Este bombardeo funciona como una poderosa alienación, una mentira industrializada que aleja de la realidad cruda —de la soledad de los mayores, las calles grises y la precariedad generalizada— ofreciendo a cambio espejismos de consumo, desinformación y, en el caso de los jóvenes, la imposición de modas, comidas homogéneas y un falso dinero fácil (apuestas online, criptoestafas).

Atrapados en el mismo circuito de abandono, incluso fenómenos como el consumo desregulado de porno digital, penetran la intimidad de los más jóvenes en solitario, compensando con sobreexcitación la falta de una educación afectiva real.

El tiempo y a la ciudad

La crisis de salud mental y de desvinculación social —que golpea tanto a los nietos como a los abuelos— no se resolverá confiscando teléfonos ni apelando al control parental o filial. El malestar actual es el síntoma de una arquitectura social global que mercantiliza los vínculos y roba el tiempo humano. El capitalismo es voraz.

Para devolver la dignidad a las distintas etapas de la vida es indispensable ir más allá del pánico moral. Se requiere reorganizar los tiempos comunitarios y de cuidado, garantizando que criar y envejecer con lazos reales no sean privilegios, sino derechos sociales inalienables.

Rediseñar el espacio público con perspectiva intergeneracional, creando ciudades donde tanto las infancias como los ancianos puedan habitar el mundo sin necesidad de consumir ni quedar confinados al aislamiento digital.

Regular de forma exigente el ecosistema digital, frenando las lógicas de la guerra cognitiva y la explotación algorítmica de la vulnerabilidad humana, ya sea en la infancia o en la vejez.

Solo cuando el mundo analógico vuelva a hacerse cargo de sus miembros —reconociendo el valor insustituible del abrazo, la palabra y la presencia—, las pantallas dejarán de ser el anestésico universal al que recurrimos para huir de nuestra propia intemperie.

La neurosis del capital: El tabú de la violencia y la juventud rebelde en Europa



Por Geraldina Colotti.

En la metrópoli europea, cada vez que la juventud toma las calles y desafía el orden establecido, el aparato ideológico del Estado burgués activa el mismo reflejo condicionado: la condena moral, la criminalización automática y el escándalo histérico. En Italia, esta reacción adquiere tintes casi patológicos. Bastan unas cuantas piedras, una pancarta radical, la defensa combativa de un centro social o una barricada improvisada para que la clase política y los grandes medios de comunicación agiten, con pavor impostado, el fantasma de los años '70 (aquel formidable ciclo de lucha revolucionaria, incluso armada, que duró más de una década, liquidado en la definición de años de plomo).

Sin embargo, esta apelación constante a la década de 1970 no constituye un ejercicio de memoria ni de rigor histórico; es, por el contrario, un fetiche de dominación. La burguesía italiana —y por extensión la europea— padece una neurosis de

clase: necesita invocar la violencia del pasado para estigmatizar y desarmar la rabia del presente. Al convertir la «violencia» en un tabú absoluto e hipócrita, la clase dominante logra un objetivo político fundamental: desarmar ideológicamente a las masas, pacificar el conflicto de clases y desviar la atención del verdadero nudo gordiano de la crisis socioeconómica contemporánea.

Es imprescindible desenmascarar el papel crucial que juegan el conspiracionismo y las teorías conspiranoicas (la dietrología) en el ecosistema mediático y político occidental. Nacida y perfeccionada en el laboratorio italiano de las décadas de 1970 y 1980 para deslegitimar los movimientos de masas y la insurgencia social, la dietrología es la obsesión por buscar «manos negras», instigadores ocultos, infiltrados o conspiraciones internacionales detrás de cualquier manifestación de protesta popular.

Los grandes medios de comunicación del capital han sustituido completamente el análisis sociológico, económico e histórico por esta narrativa conspirativa burguesa. Cuando las y los jóvenes se rebelan contra la precarización, los desahucios o la complicidad con el genocidio en Palestina, la prensa del sistema jamás analiza las causas materiales de la revuelta. En su lugar, titula de inmediato preguntándose: «¿Quién mueve los hilos de los manifestantes?», «¿Qué dirección oculta organiza los disturbios?» o «¿Qué potencia extranjera financia el caos?».

Esta operación ideológica cumple una función anestésica: despoja a la juventud rebelde de su agencia política consciente, reduciéndola a la categoría de «marionetas manipuladas». Al mismo tiempo, borra de la ecuación la lucha de clases y las contradicciones objetivas del modo de producción capitalista. La dietrología es la herramienta mediante la cual la burguesía niega la legitimidad del descontento: si la juventud se rebela, según esta lógica perversa, nunca es porque el capitalismo destruya sus vidas, sino porque alguien «desde las sombras» la ha incitado a hacerlo: en este caso, grotescamente, se saca a colación la guerra híbrida que habría sido desencadenada por Putin...

El análisis marxista nos exige superar categóricamente esta definición burguesa de la violencia, la cual reduce el fenómeno únicamente a su manifestación física, visible e inmediata (la llamada violencia subjetiva o de protesta). Lo que la prensa del capital silencia sistemáticamente es la violencia objetiva, cotidiana y estructural que el propio sistema ejerce contra la clase trabajadora y, de manera aplastante, contra la juventud.

Italia se ha convertido en el país de Europa donde los salarios han perdido más poder ad-

quisitivo en las últimas décadas. Es el territorio donde la brecha económica entre la cúspide de la sociedad y la gran mayoría explotada alcanza niveles escandalosos, y donde el número de familias en riesgo de pobreza absoluta aumenta año tras año, a contracorriente de otros países de la Unión Europea.

¿Acaso no es violencia cotidiana la precarización absoluta del trabajo, que condena a millones de jóvenes a contratos basura, pasantías no remuneradas y salarios de miseria? ¿No es violencia la especulación inmobiliaria salvaje que transforma el derecho a la vivienda y el acceso a la ciudad en un privilegio inalcanzable, expulsando a las familias trabajadoras hacia periferias degradadas? En Italia, donde las muertes laborales en las fábricas y obras se cobran diariamente la vida de obreros y de estudiantes en programas de formación profesional, la violencia del capital se cobra sangre real. Sin embargo, los informativos la presentan bajo el eufemismo anestesiante de «fatales accidentes de trabajo».

Durante cuatro años, el gobierno burgués ha aplicado una doble estrategia: por un lado, una incapacidad absoluta —o más bien un desinterés de clase— para sostener los salarios, las pensiones, frenar la carestía de la vida y proteger los servicios públicos esenciales como la educación, la sanidad y el transporte; por otro lado, un despliegue frenético de medidas represivas, aprobando decretos «anti-rave» (creados para detener, restringir o penalizar severamente las fiestas clandestinas de música electrónica "raves" y las fiestas gratuitas no autorizadas) y un abanico inagotable de «decretos de seguridad» diseñados específicamente para penalizar el disenso.

Muchos analistas se preguntaban cómo era posible que, ante la insostenibilidad de la vida urbana, el colapso de la sanidad pública y la inflación galopante, la paz social no hubiera saltado por los aires en Italia con la misma virulencia que en otros países del continente. La respuesta a ese aparente inmovilismo se encontraba en una combinación de factores: la complicidad de la moderación sindical (con récords mínimos históricos de horas de huelga), la amortiguación del colchón de solidaridad familiar y el uso deliberado de la maquinaria de distracción estatal, que desvió la rabia de los desposeídos contra los más vulnerables —criminalizando a los migrantes, a los estudiantes y a los activistas ecológicos calificándodos de «ecoterroristas»—.

Pero llega un punto inevitable en que el tapón de la contención social salta. Y ha saltado precisamente impulsado por las y los jóvenes. No por un arrebato nihilista o irracional, sino porque

la juventud constituye el sector que experimenta con mayor crudeza la brutalidad del presente. Son las chicas y chicos de secundarias y universidades, la juventud trabajadora, y las segundas y terceras generaciones de migrantes —sistemáticamente marginadas y tratadas como cuerpos extraños— quienes han dicho basta.

Cuando las plazas italianas se llenaron masivamente en solidaridad con el pueblo palestino, contra el genocidio en Gaza, y ahora también contra el genocidio silencioso impuesto a Cuba, demostraron una madurez política que desarmó tanto al gobierno como a una oposición institucional atrapada en disputas de palacio. La respuesta del aparato estatal ante este despertar ha sido la previsible: más presupuesto militar, más equipamiento policial y la amenaza de desplegar tropas en las calles para patrullar y reprimir a los menores de edad.

Se acusa a la juventud de «violenta» cuando resiste la arremetida policial. Pero los comentaristas e ideólogos que compilan listas de «buenos y malos manifestantes» ignoran deliberadamente la violencia institucional previa: el anuncio de aulas segregadas para estudiantes extranjeros, el abandono de la escuela pública, la complicidad del Gobierno con las masacres del imperialismo en Palestina y la guerra de la OTAN. Vivimos en un sistema que exhibe diariamente la violencia imperialista en pantallas de alta definición y pretende que las víctimas de la marginación social respondan con sumisión y silencio.

La revuelta juvenil a la que asistimos no es una reproducción artificial de los años '70, como pretende la dietrología burguesa para justificar la represión, ni un complot dirigido desde la sombra. Es la respuesta directa, y no organizada, de una generación a la que el capitalismo tardío le ha desmantelado metódicamente todo horizonte de futuro, exigiéndole disciplina precario-laboral y entusiasmo belicista.

Para el movimiento comunista y las fuerzas revolucionarias de Europa y del mundo, el desafío central consiste en romper la trampa del moralismo burgués y demoler la narrativa dietrológica de los medios de comunicación. No se trata de fetichizar la confrontación de calle, sino de explicar las causas materiales de la crisis, denunciar la violencia estructural e ininterrumpida del sistema capitalista y transformar la rabia espontánea de la juventud en organización consciente de clase. La verdadera paz no vendrá de la obediencia al mercado ni de las leyes represivas del Estado burgués, sino de la articulación de la lucha revolucionaria capaz de poner fin al sistema que hace de la explotación la forma más despiadada de violencia.



@cuatrofweb

SEMANARIO CUATRO F